

DISEÑO PARTICIPATIVO CON MUJERES KICHWAS AMAZÓNICAS. CENTRO DE SABERES Y DINÁMICAS ESPACIALES SOCIO-CULTURALES

CHERREZ, Karina, karina.cherrez@ikiam.edu.ec

Universidad Regional Amazónica Ikiam

ASTUDILLO, Diana, diana.astudillo@ikiam.edu.ec

Universidad Regional Amazónica Ikiam, Urban Planning and Amazon Cities (UCA)

REYES, María Victoria, maria.reyes@ikiam.edu.ec

Universidad Regional Amazónica Ikiam, Biocomercio y Bioeconomía

CERDA, Estela, americacerda1967@ikiam.edu.ec

Asociación de Producción Artesanal Asohuanowarmi (Mujeres de Ahuano)

CERDA, Olga, olguacerda544@gmail.com

Asociación de Producción Artesanal Asohuanowarmi (Mujeres de Ahuano)

Resumen

La Asociación de Mujeres Asohuanowarmi trabaja hace varios años para generar un Centro de Saberes un espacio en donde las mujeres puedan documentar sus conocimientos y reflexiones a partir de la Cultura, Agrobiodiversidad, Economía; después de diferentes procesos e intentos por ocupar otros bienes, deciden construir por sí mismas su centro o “choza” de forma colectiva. Aquí se presenta la narración de los aprendizajes proyectuales y socio-culturales en este proceso participativo, en donde las mujeres en minga construyeron una “choza” que refleja su visión multidimensional en el territorio, sus dinámicas de relaciones socio-culturales y colectivas expresadas en la multifuncionalidad resultante del espacio, en relación con sus formas de habitar la Amazonía desde su propia cosmovisión.

Palabras clave:

género, arquitectura, proceso participativo, mujeres kichwa, habitar

La choza: la asociación Asohuanowarmi y los procesos participativos

Esta reflexión pretende relatar las impresiones desde el trabajo colaborativo y la academia con el enfoque de la Arquitectura Sostenible y la visión del hábitat, tras el acompañamiento a la Asociación de Mujeres Asohuanowarmi basado en un proceso participativo, que se plantea como un diálogo de saberes acerca de habitar ese territorio y sus espacios, las reflexiones propias de las mujeres y su trabajo, su cosmovisión, la construcción simbólica e identitaria resultan de una riqueza y complejidad que no se puede equiparar con un concepto desde el habitar, nos limitamos entonces a relatar estos encuentros, aprendizajes y las posibilidades proyectuales del Centro de Saberes.

Asociación Asohuanowarmi y su Centro de Saberes “Choza”

El Tena es una ciudad con alta resiliencia a nivel socioambiental de la Amazonía ecuatoriana ubicada en la provincia de Napo, Ahuano es una de sus parroquias rurales, la población es mayoritariamente kichwa amazónica. La mayor ocupación de la gente se da en la agricultura, las mujeres de las zonas rurales trabajan en un sistema tradicional conocido como chakra⁹¹ La Asociación Asohuanowarmi trabaja en temas de Economía, Cultura y Agrobiodiversidad desde el año 2016, empieza su trabajo con muñecas hechas material textil y vegetal, en homenaje a las abuelas kichwa de Ahuano representadas en la figura 1, es decir a las mujeres que levantaron y construyeron la parroquia Ahuano.

Figura 1: Abuelas Kichwa: Rosa Calapucha, Juana Andi, Francisca Mamallacta. Fuente: Diana Astudillo



⁹¹ Policultivo asociado conocido como chakra en la Amazonía ecuatoriana.

Las primeras historias que se representaron fueron las de las abuelas kichwa Rosa Calapucha Vargas, Juana Andi, Francisca Mamallacta: fundadoras de la comunidad 27 de febrero en la parroquia El Ahuano, quienes tuvieron diferentes papeles importantes en la comunidad y sus diferentes procesos socioculturales dentro de la comunidad: pacificadoras de conflictos externos e internos con respecto a la tenencia de la tierra, legalizadoras de la tierra y dirigentas en la organización y trabajo por la agricultura.

Fueron mujeres que organizaron las mingas de trabajo, hicieron chicha de yuca para su comunidad, cuidaron, y además tenían un papel importante en el resguardo de los conocimientos vinculados a la Agrobiodiversidad y cuya memoria inspiró la creación de esta asociación y todo el trabajo que han realizado en estos años. Las voces de las mujeres emergen de los relatos y documentación académica, es así que Blanca Muratorio (2000) quien trabajó durante muchos años en Napo, documenta el testimonio de Juanita, una mujer viuda, que nos presenta una dimensión interesante del cuidado, de la relación con los alimentos

Así es como yo busco comida, viajando a distintos lugares. Ningún hombre se atreve a molestarme. Yo viajo para recordar y para tener de qué hablar cuando sea vieja; para recordar todas las cosas buenas que la gente me ha dado de comer (248).

A partir de su creación la Asociación se ha vinculado con diferentes procesos organizativos y culturales y desde el año 2017, buscaban un espacio para ellas, incluso tuvieron un intento de ocupación del equipamiento Punta Ahuano, (Astudillo et. al, 2021) un bien construido por el estado al que, debido a la falta de condiciones para el desarrollo de sus actividades socioculturales, finalmente abandonaron.

El trabajo de la Asociación y el planteamiento de este Centro de Saberes se lee como una respuesta de las mujeres kichwa a la difícil situación económica con respecto a la producción y comercialización de los productos tradicionales de la agricultura, condición que se agravó durante la pandemia por Covid 19 y a la que supieron responder con organización comunitaria, la situación posibilitó la respuesta por parte de la Asociación para construir el centro.

En general, la situación social y económica provocada por la globalización neoliberal y patriarcal, han provocado que las mujeres indígenas y campesinas en Ecuador, asuman la reproducción social de la fuerza de trabajo, del cuidado de la población y de la vida, de forma absoluta (Aguinaga, A., 2016). La posibilidad del cuidado que ejercen las mujeres no se reconoce, por ejemplo, su aporte a la soberanía alimentaria que fue crucial durante la pandemia.

El Centro de Saberes representa el cuidado de la vida en una primera instancia y en una multiplicidad de formas socioculturales como la economía, el debate cultural, la Agrobiodiversidad, el centro es una respuesta social y política de las mujeres frente a la realidad y la manifestación de su pensamiento, de su trabajo y sus saberes.

El trabajo organizativo aporta a la economía de las mujeres que presenta serias desigualdades; incremento de la carga global del trabajo, condiciones laborales precarias, violencia de género, no reconocimiento a su labor de resguardo y mantenimiento de los sistemas tradicionales de cultivo en la chakra, no reconocimiento ni valorización a sus saberes dentro de la agrobiodiversidad. En medio de estas condiciones y de la falta de reconocimiento a nivel social y político, las mujeres indígenas y campesinas promueven estrategias para defender la vida, tanto de la naturaleza, así como de los seres humanos, como una estrategia de resistencia frente a la creciente centralidad del estado, del campo científico y académico (Aguinaga, A., 2016).

Habitar la choza: la vida en el centro

En un contexto, en donde la vivienda y espacios de vida son fruto de la autoproducción de los pobladores en América Latina y la creciente urbanización de la Amazonía, es importante reflexionar sobre el papel de estas formas de organización a partir de la vida, del habitar en sus comunidades. El enfoque de género y territorio se entiende como un sistema sociocultural que da significado a los roles y relaciones de hombres y mujeres en un territorio, aportando en la construcción de actores y coaliciones sociales, el desenvolvimiento de las instituciones, así como en el desarrollo, distribución y uso de tangibles e intangibles en dicho territorio (Paulson y Equipo Lund, 2011).

En América Latina, existe una situación preponderante de ciudades autogestionadas y en las zonas rurales, las poblaciones acceden al hábitat movilizándolo sus recursos y capacidades, es así que en América Latina la producción social se calcula en un 60 % y puede llegar a un 80 %. (Galligo P. L., 2005), en este caso el aporte de las mujeres y sus familias para pensar y construir la choza como un equipamiento arquitectónico presenta otras dimensiones del habitar, más allá de una concepción formal de vivienda, la choza es un espacio colectivo local.

El hábitat popular es el resultado de las relaciones entre espacio social-hábitat y territorio en un determinado tiempo (Gassull, 2017) y dentro de sus enfoques, el trabajo de las mujeres de la Asociación, se puede leer como Sumak Kawsay desde la cosmovisión kichwa amazónica y el derecho a habitar por la producción social del hábitat, es decir, por un lado desde las concepciones socioculturales y por otro, el trabajo colectivo en minga, aunque sus reflexiones, la construcción y el

uso de sus espacios presenten otras complejidades como la importancia en el territorio, por parte de este hecho colectivo.

Al acompañar este proceso, se hace evidente que la visión de las mujeres de la Asociación trasciende los espacios solamente privados como sus hogares, en la choza, vista como un equipamiento multifuncional, pertenece a un espacio local y comunitario, pero a la vez asociado a su vida doméstica y a sus saberes, la choza se puede considerar algo privado por sus propias prácticas organizativas pero también comunitaria por los servicios y los vínculos generados en temas como la cultura y la economía de la parroquia.

De forma común, el abordaje al paradigma del hábitat popular latinoamericano se entiende desde su historia como la lucha social de los menos favorecidos; pero en este caso representa diferentes dimensiones para comprender la vida en la Amazonía y el pensamiento de las mujeres y sus familias, que se extiende a diversas actividades y expresiones socioculturales, es decir se entiende como una forma de pensar la vida y el habitar en Ahuano.

Las mujeres en un espacio comunitario como éste han podido incorporar diferentes dinámicas de relación, en donde un espacio como la cocina y el fogón, es un elemento de mucha importancia y organización, a partir del cual se pueden visualizar las relaciones socioculturales y su habitar en estos espacios. En este contexto, son interesantes los procesos de diversificación desde la cultura y el patrimonio biocultural, que expresan vínculos entre las áreas, biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística, todas como parte de este complejo biológico-cultural, resultado de miles de años de interacción entre las culturas y sus ambientes naturales (Toledo y Barrera- Bassols, 2008).

El fogón, el fuego, la comida son los espacios de trabajo, debate y toma de decisiones y en este sentido las mujeres y el centro representan el sentido de "habitar es vivir" (Ilich, 1988). Con la vida en el centro, las relaciones y las funciones del centro representan una multidimensionalidad de posibilidades, en donde el espacio habitable resulta de la interacción de varias personas, como una construcción continua que posibilita que el espacio nunca se viva, se habite de la misma forma, dadas las transformaciones en el entorno y en las personas (Cuervo, J., 2008).

Proceso participativo: aprendizajes proyectuales desde el habitar de las mujeres kichwas

El centro de saberes de la asociación, hoy es un espacio físico emplazado en un contexto amazónico que plasma de manera tangible en el proyecto arquitectónico algunas de las reflexiones expuestas anteriormente, que decantan de procesos en parte de los diálogos participativos, minga (talleres de construcción colectiva) y finalmente, experiencias en usar el espacio.

Taller de diseño participativo en base a diálogos con las mujeres de la asociación

Este taller se planteó con las mujeres de la asociación, y la participación de la academia, tuvo un enfoque de construcción colectiva de los lineamientos del espacio para el centro de saberes desde las historias, vivencias, añoranzas y sueños de las mujeres para este espacio. Se pudo construir un elemento conceptual a escala que permitió el diálogo entre los asistentes.

Figura 2: Taller de diseño participativo con las mujeres kichwas. Fuente: Diana Astudillo



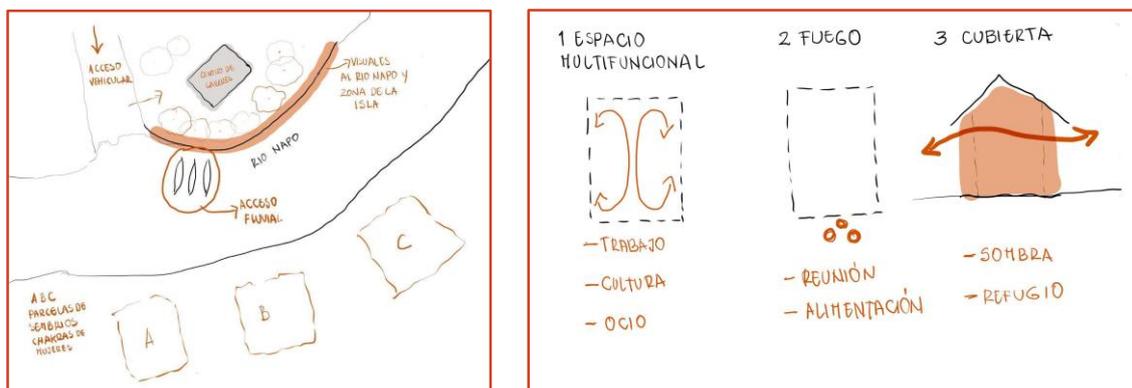
Este taller, parte de entender el lugar que la asociación de mujeres había destinado para emplazar el centro en base a algunos criterios importantes como accesibilidad y conexión; entorno y visuales lo cual permite comprender importancia del acceso con las actividades de las mujeres, la cercanía a sus sembríos (chakras), la vegetación aledaña para el confort del centro.

Además, los diálogos permitieron definir la estructura del centro en base a recursos locales, que incidió en la escala del mismo, pero sobre todo comprender que el espacio interior actuaría como un refugio donde las mujeres podrían desarrollar sus actividades laborales, culturales,

reuniones, ceremonias, exposiciones, entre otras, entendiendo así la multifuncionalidad del espacio interior del centro de saberes, en la maqueta se evidencian paneles interiores que sugieren que el espacio requiere flexibilidad por sus usos y para sus usuarios.

Destaca en el diseño de la maqueta y de los relatos el fuego, como elemento primordial para las diversas actividades del centro. Y la importancia de la cubierta para el confort de los usuarios debido al clima cálido y húmedo de la región.

Figura 3: Principales criterios de emplazamiento y diseño del centro de saberes. Fuente: Elaboración propia



Taller de construcción colectiva (minga)

La minga⁹² organizada por la asociación y con acompañamiento desde la academia, fue un espacio de gran importancia para las mujeres, pues significó manifestar su sueño de manera palpable. Este taller de aprendizaje de la construcción colectiva, lejos construir el centro fue una experiencia para vivenciar la forma de habitar y de organización de la asociación. Significó aprender a tejer con hojas y fibras de la zona, es decir convertir un elemento natural en un elemento de protección, matizado por la comida típica y el fuego como una constante del espacio.

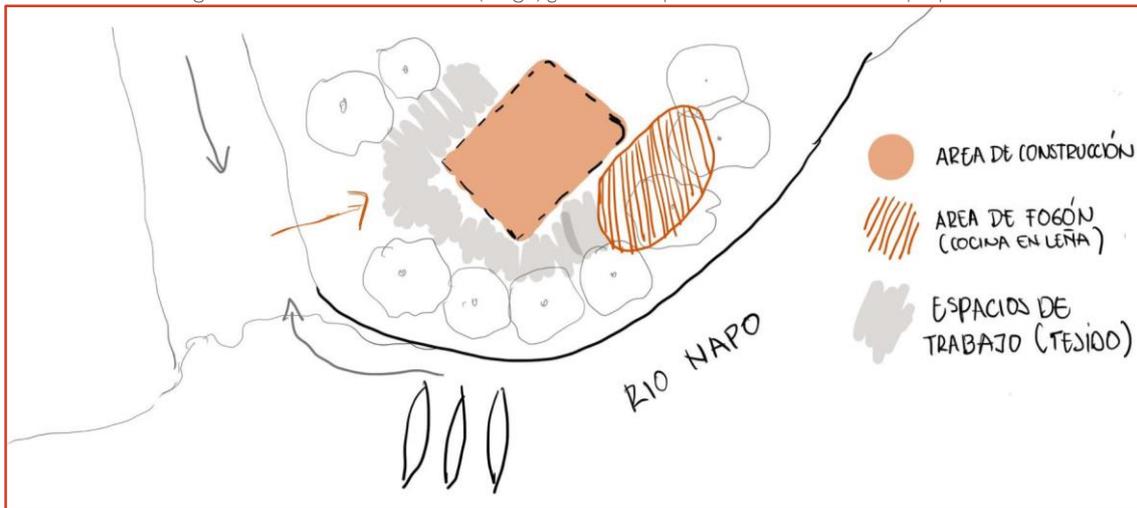
Esta noche se organizó una función en el centro que por primera vez estaba levantado, significó un espacio de compartir cultura y con los niños de la comunidad.

⁹² Práctica cultural mediante la cual se realizan actividades de forma colectiva.

Figura 4: Taller de construcción colectiva en Ahuano. Fuente: Karina Chérrez



Figura 5: Construcción colectiva (minga) y usos del espacio. Fuente: Elaboración propia



Experiencias de uso del Centro de Saberes

Luego de construido el centro, y la realización de una segunda minga para generar la envolvente del centro, se realizó un evento, donde se pudo evidenciar la vivencia de este espacio en su máximo esplendor, pues fue evidente la multifuncionalidad y la flexibilidad de los espacios para las diversas actividades y usuarios. Este espacio adquiere valor por el lugar en el que está emplazado relacionado con la naturaleza y recursos como el río, es así que en función de las diversas actividades el espacio para el fuego va rotando en el interior del centro o al exterior del mismo, esto se puede observar en el gráfico donde A, B, C y D. A funciona como un fogón para conversaciones y diálogos, B es un fogón para cocinar los alimentos, C es un fogón para reunión y trabajo exterior; como característica común es la vegetación que rodea los espacios o la cubierta, esto debido a la temperatura de la Amazonia. Por otra parte, en el gráfico de la planta arquitectónica se han realizado esquemas con los diversos usos que fue tomando el espacio, gracias a que el mobiliario era flexible y a las distintas actividades que las mujeres realizaban, unas organizadas y otras que surgían de manera espontánea.

Figura 6: Emplazamiento del centro y ubicación del fogón. Fuente: Elaboración propia

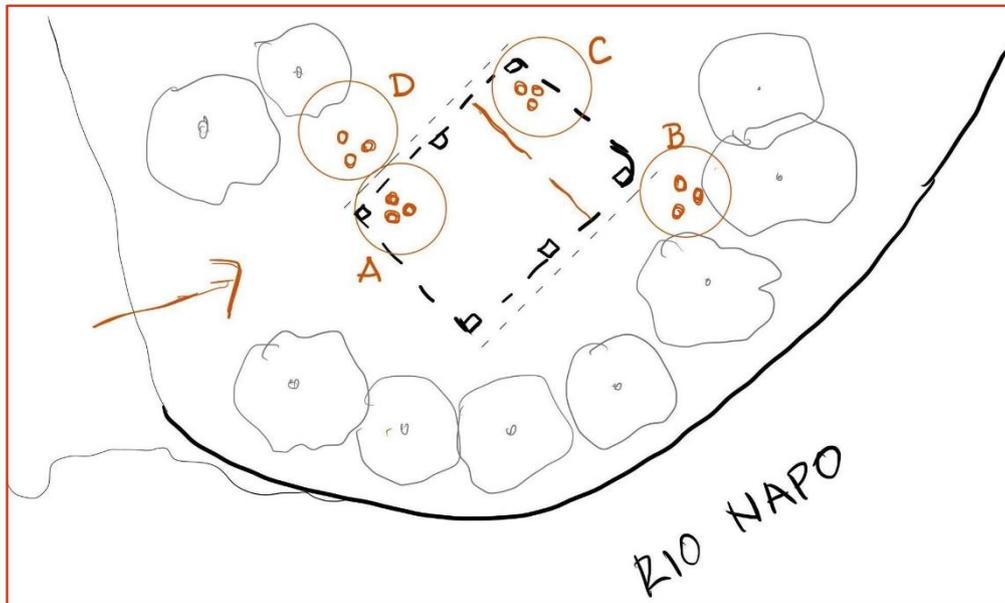
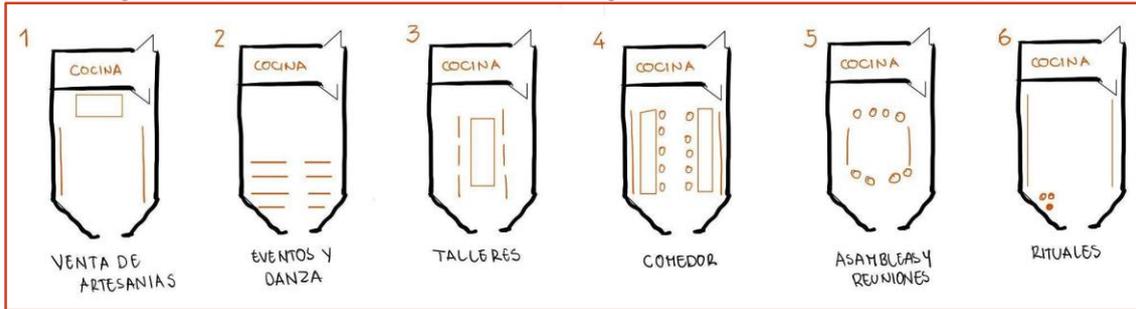


Figura 7: Esquema de planta arquitectónica del centro y multifuncionalidad. Fuente: Elaboración propia



Un diálogo de saberes, las mujeres y la academia

El Centro de Saberes o Chozas, permite una nueva mirada a partir de las relaciones entre el espacio público y privado emplazado en la selva, en la ribera del río Napo; la choza adquiere una fuerte relación interior-exterior donde la dimensión de lo colectivo genera una expansión del espacio cubierto hacia el terreno que rodea la construcción.

Las condicionantes del emplazamiento de la choza, permiten comprender lógicas sobre el emplazamiento de las construcciones comunitarias en esta región, entre estas destacan la cercanía al río por el acceso al agua y como medio de transporte, la presencia de vegetación como elemento de protección natural, cercanía o accesibilidad a viviendas y formas de producción.

A partir de la observación participante, se encuentra que la cocina es el espacio más importante en la Chozas, desde donde parten: la organización de las actividades, la vida, los talleres, la centralidad del cuidado en la reproducción de la vida, con las personas en el centro. Tras el análisis de los tres momentos participativos en los que ha acompañado la academia a la asociación, se encuentran coincidencias que van cambiando de escala y de espacio pero que son constantes: el fuego, la multifuncionalidad y el concepto de refugio.

El fuego es el elemento primordial en la Chozas desde donde se organizan las actividades, la vida, los talleres, la alimentación, es decir es un espacio determinante en la vida de las mujeres y en el habitar diario tanto en aspectos laborales, culturales, sociales. La multifuncionalidad de espacios comunitarios kichwas se ha evidenciado en la diversidad de actividades a las que la choza puede responder, un espacio que puede abarcar diversos usos y diversidad de usuarios, eventos de distintas escalas, es flexible y logra la apropiación de los usuarios, respecto a esto se considera que

la minga es una actividad que genera esta característica. La choza como refugio no solo interno, por la sombra y confort debido a la ventilación de su envolvente, sino también desde las diversas actividades refugio para el trabajo, para la asociación y para quien visita este lugar.

Las mujeres en la choza y sus actividades tienen un rol importante, en cuanto los espacios han sido concebidos desde el diálogo participativo, por tanto, el uso es espontáneo, flexible, y desde su cosmovisión. Los proyectos con enfoque participativo pueden ser beneficiados a partir de experiencias de aprendizaje como estas, por cuanto el accionar en los territorios implica un conocimiento profundo de las necesidades, formas de habitar, de pensar la vida por parte de los beneficiarios, en donde además el trabajo académico puede aportar a la tecnificación de procesos como en el manejo de los materiales. Esto puede ser entendido como un proceso participativo con retroalimentación mutua, que en este caso se ha logrado tras un proceso de varios años con la comunidad.

El proceso de acompañamiento desde la academia al pensamiento y construcción del Centro de Saberes de las mujeres, tuvo un enfoque participativo y permitió una lectura privilegiada a estas formas de entender la vida y sus decisiones proyectuales, en cuanto al uso del espacio y sus actividades, desde su propia visión del habitar en la Amazonía ecuatoriana.

Referencias

- Aguinaga Alba. "Estrategias de Reproducción de la vida y la participación en la vida política pública de las mujeres indígenas y campesinas del Ecuador". Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Carrera de Sociología, Universidad Central del Ecuador, 2016.
- Astudillo Diana, Parra Andrea, Serrano José, Aguinaga Alba, Chérrez, Karina. "Transformaciones del habitar amazónico, un enfoque sociocultural, comunitario y arquitectónico: análisis del equipamiento Punta de Ahuano - provincia de Napo". EÍDOS N 18. Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo. ISSN: 1390-5007 revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos, núm. 18: 39-59, 2021
- Cuervo Juan. "Habitar: Una condición exclusivamente humana". Publicación seriada oficial de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana. Iconofacto (43-51), 2008.
- Galligo Pedro Lorenzo. "Un techo para vivir. La teoría." Programa 10 x10. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el desarrollo. Barcelona, España. CYTED. UPC Universidad Politécnica de Cataluña - ETSAV Escuela Técnica, 2005.
- Gassull Virginia. "El hábitat popular: algunos aportes técnicos de la realidad habitacional de sectores desposeídos". Territorios, 36: 217-238., 2017.
- Illich Ivan. "La reivindicación de la casa". Bogotá: Planeta Editorial, 1988.
- Muratorio Blanca. "Identidad de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana". En Etnicidades, Andrés Guerrero (Comp).FLACSO, Sede Ecuador. 235-266, 2000.
- ONU-HABITAT "El hábitat popular: Algunos aportes teóricos de la realidad habitacional de sectores desposeídos territorios" 36 237 Superior de Arquitectura de Vallés. pp 94-120 ISBN: 84-8301-801-2
- Paulson, Susan, y Equipo Lund. "Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales". Documento de Trabajo n.º 84. Santiago: Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, 2011.
- Toledo, Victor M, Barrera- Bassols, Narcisco. "Memoria Biocultural, la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales." Editorial Icaria. Perspectivas Agroecológicas. Barcelona-España, 2008.